

# "IVAN ESPAÑA"

20



Semanario  
para  
muchachos  
españoles



¡Vida dura la de los esquimales y lapones! En los desiertos helados han de pescar para comer. Y muchas veces tienen que combatir contra las bestias feroces que les atacan. Y esa vida heroica es la de todos los días, sin brillo ni fama. ¡Qué vergüenza para algunos muchachos holgazanes, que todo se lo encuentran hecho y no quieren rendir ni el mínimo esfuerzo de estudiar, con toda clase de comodidades!

Ayuntamiento de Madrid



# PREGUNTAS DEL "PEQUE" PITOPITOPITIN

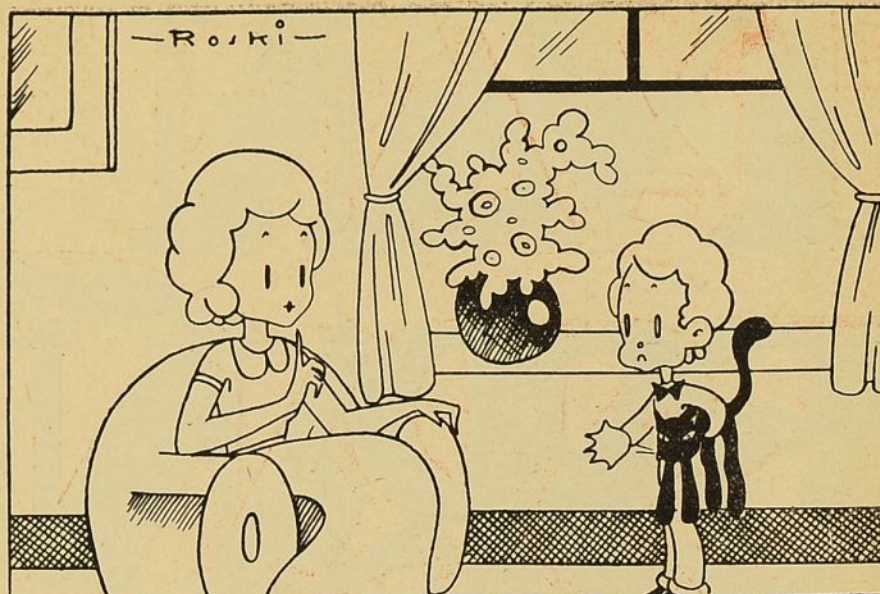
¿Por qué vuelan las aves y  
por qué no vuelo yo?

¡Caramba con el «peque»! Sus preguntas se van haciendo cada vez más complicadas y van demostrando que no echa en saco roto lo que se le responde. Porque la de hoy no demuestra ignorancia, sino sabiduría. Cualquier otro «peque», de esos que nunca llegarán a ser Ivanés y, por lo tanto, no serán jamás auténticos caballeros españoles, consideraría una cosa natural el vuelo de las aves y no se pararía a averiguar las causas que lo motivan.

«¿Por qué vuelan? Pues porque tienen alas», se respondería a sí mismo. Nuestro Pitopitopitin también ha razonado de este modo, pero en seguida se le ha ocurrido esta nueva pregunta: «¿Por qué las alas sirven para volar?» Y esto no se lo pudo explicar con sus, por ahora, modestos conocimientos. Sin embargo, ha demostrado que su cultura será vastísima, si continúa tan observador y tan curioso como ha sido hasta ahora. Para complacerle y animarle contestamos, muy gustosos, a la pregunta que nos ha planteado.

El cuerpo de las aves está constituido de tal manera que todas sus partes tienen una estructura a propósito para el vuelo. No sólo las alas y la cola, sino también la cabeza, las patas, los huesos, el aparato respiratorio, el tubo digestivo, etc., etc. La cabeza, adecuada para hacer menor la resistencia del aire; las patas, de forma que puedan encogerlas y hacerlas desaparecer entre las plumas del abdomen; los huesos, llenos de aire, y el organismo interior, provisto de bolsas que pueden hincharse fácilmente a fin de disminuir el peso del animal. Estas son las condiciones que reúnen para hacer más fácil el vuelo; veremos ahora las razones por las cuales las aves pueden volar.

Un ave es una barca que navega en un mar que es el aire. Para vencer la resistencia de éste, el cuerpo de las aves es más afilado por los extremos que por el centro; y la pechuga tiene una forma idéntica a la quilla de una embarcación. Las alas vienen a ser los remos, que les sirven para elevarse y para moverse; también las utili-



—Mamáita, tengo muchas canas.

—¿Tú canas, Pitopitopitin, a tu edad?

—Sí, mamá rica. ¡Tengo pero que muchas «canas» de comer!...

zan como paracaídas. Finalmente, la cola es el timón, que les sirve para cambiar de rumbo y tiene el mismo funcionamiento que el de una nave.

¿Pero, por qué se elevan? Es muy sencillo. Desde luego, es imprescindible la existencia del aire: el vuelo es imposible en el vacío. Al batir las alas, consiguen elevarse porque van cortando el aire, venciendo su resis-

nadar. Sin embargo, no podré nunca remontar el vuelo. ¿Por qué razón, vamos a ver?»

Para contestar a esta pregunta es necesario hablar de las densidades de líquidos y gases. La explicación de esto sería muy extensa. Por ahora, te diremos solamente que cuanto mayor es la densidad más fácil resulta el nadar, o el volar, que en realidad vienen a ser la misma cosa. Por esta razón, en un líquido muy denso un hombre nadaría sin esfuerzo alguno. Pero si la densidad es poca, como ocurre en los gases, son necesarias ciertas cualidades como las que hemos dicho y sin ellas es imposible volar. ¿Has entendido, querido Pitopitopitin?

En tu pregunta hemos creído encontrar como un poco de envidia a las aves. Fíjate en lo siguiente, querido «peque». Aunque nuestro cuerpo reúne condiciones para otras cosas y no para volar, el ingenio de los humanos es tal que ha buscado el medio de superar en todo a los animales y ha conseguido conquistar el aire. Los aeroplanos son unos aparatos constituidos de una manera análoga a las aves y que pueden volar por las mismas razones que aquéllas vuelan. Porque, entérate bien, Pitopitopitin: nada hay sobre la tierra que no pueda ser superado por el invencible talento de los hombres.

EL DUENDE SÁBELOTOTO.

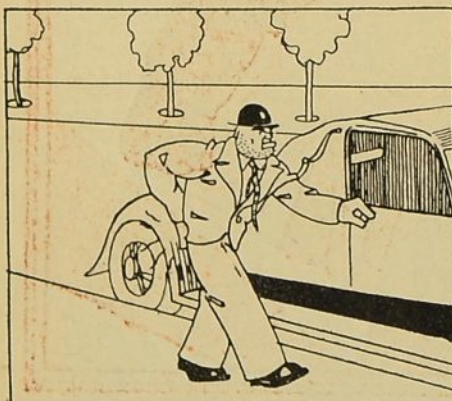
## ¡ATENCIÓN, IVANES!

La primera manifestación del entusiasmo por una cosa, es procurar que todos la amen. Cada Iván ha de hacer que adquieran el semanario varios amigos más. Así, propagándolo, corresponderán al sacrificio de quienes lo editan, los cuales no sólo no buscan ningún interés comercial, sino que ponen mucho dinero de su bolsillo. ¡Quedamos en que la semana que viene haréis vender doble número de ejemplares! ¡A verlo!

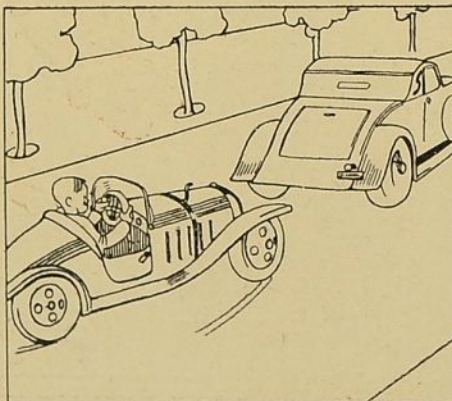
tencia, del mismo modo que corta y vence la resistencia del agua un nadador al mover sus extremidades. Y ahora viene la segunda parte de la pregunta.

¿Por qué no vuelas tú? A propósito de lo del nadador, estoy viendo que vas a decir: «Bien, perfectamente; las aves vuelan por las mismas razones que los hombres y los animales nadan. Yo soy un hombre y puedo

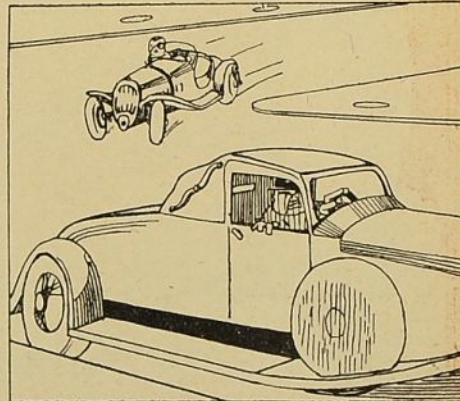
QUIEN MAL ANDA, MAL ACABA.—Historieta por Fidias. (Continuación.)



13.—El bruto de Marcelino sale, por fin, a la calle y coge su auto, para seguir en sus fechorías.

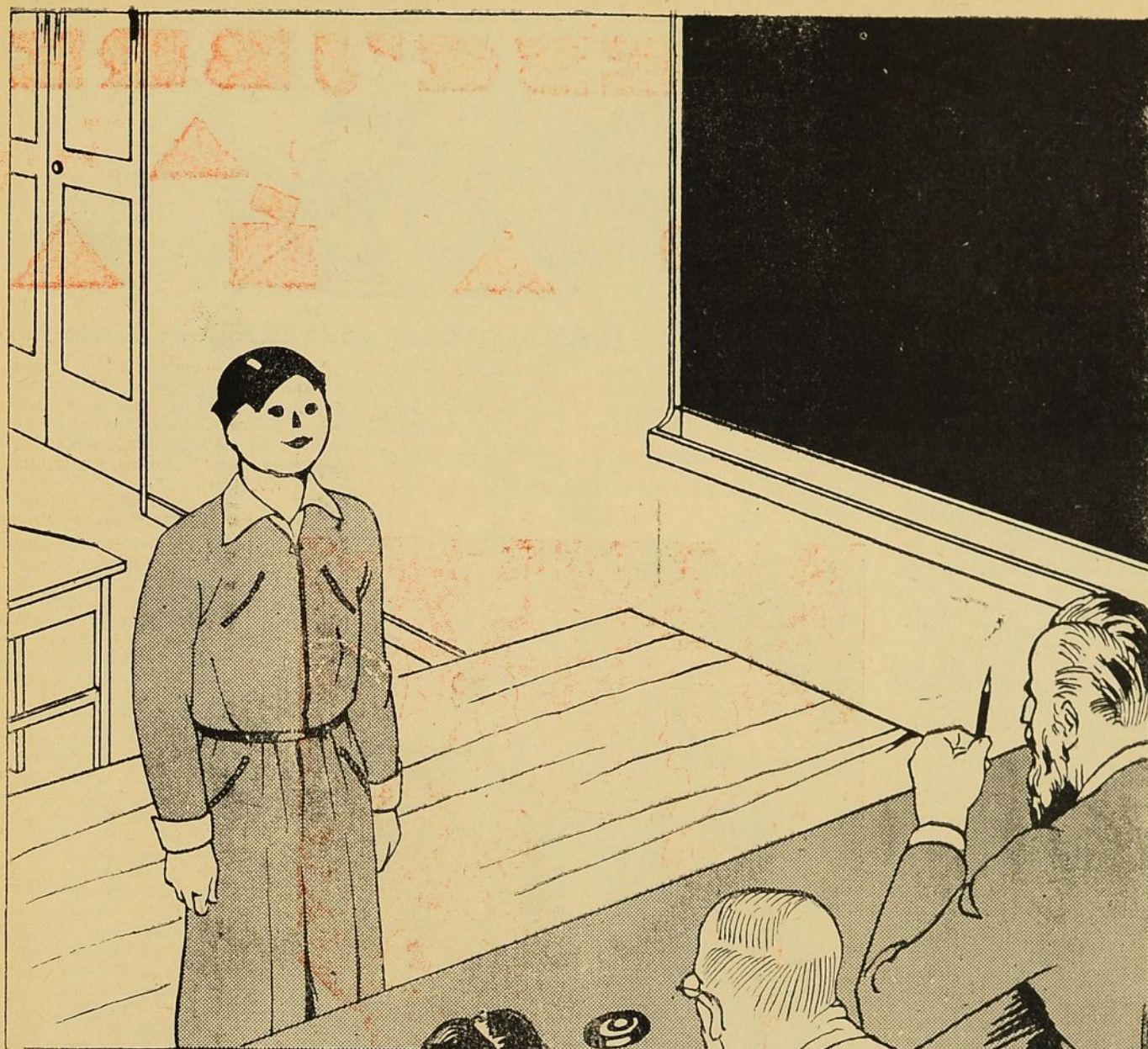


14.—Pero Pitopitopitin baja de su cuarto y monta también en su coche para seguir tras él.



15.—Llegaron pronto al sitio escogido por Marcelino. ¿Qué pasará?





## IVAN ESTUDIANTE, EN LOS EXAMENES

Ya estamos en junio. Los ilustres catedráticos van a tomar asiento, muy graves y serios, en los tribunales de exámenes.

La muchachada estudiantil «empolla» con los codos sobre las mesas de estudio. Se acerca el momento ese de sacar bolas, para contestar como unos hombreitos, sin meter otras «bolas» que no ruedan. Porque ya no es hora de carambolas.

Iván ha estudiado todo el curso y no necesita, ¡claro está!, apurar los instantes de sueño. Y aunque tuvo pocas clases, porque casi siempre estuvieron cerradas por los jaleos—¡vaya con los chicos!, ¿cuándo acabamos eso?—, puede arrostrar los exámenes imperturbable. Sabe, porque él no estudia para «aprobar», sino para servir los altos ideales de España. Y sin pretenderlo, lleva ya matrículas de honor en todo.

¡A ver si le siguen en eso los Ivanes! Es su deber y su gloria. Hay que dar nuevos días de prestigio a la patria. Hemos de ocupar un sitio relevante en el mundo. ¡Que no nos ganen ya los muchachos de las otras naciones!

«Iván de España»

— Semanario para  
muchachos españoles

Admón.: Pl y Margall, 12, entlo. 2, núm. 1.-Tel. 23222

— Redacción: Zurbano, 21, 2.º.-Tel. 44488 —

Año I Madrid, 2 de Junio de 1934 Núm. 9

Gerente: EL MARQUES DE OTAVI

Director: JUAN LAGUIA LLITERAS

Precios de suscripción: Año, 10 ptas. - Semestre, 5 ptas.



# IVÁN DESCUBRE ESPÍN

AVENTURAS DEL AÑO 1934, POR JUAN LAGUIA LLITERAS.—(Continuación.)

Fué uno de los más famosos criminalistas de Barcelona quien defendió al muchacho, por encargo de Iván. Demostró con elocuencia que no se trataba de un maleante de quien tuviera que defenderse la sociedad, sino de un mozo ingenuo influido por el ambiente social, en el que había sufrido mucho.

La fogosidad de su juventud le disculpaba en gran manera. Podía esperarse de él una rectificación de conducta, conocidas las nobles cualidades de su corazón.

Más que a la cárcel, entre cuyas paredes podía acabar de deformar su espíritu, debería enviársele a un reformatorio. ¡O bien encomendarle a gentes de solvencia moral que le guiasen por un nuevo camino!

Las palabras del abogado y el acento patético con que habló en algunos instantes, al referirse a la infancia del procesado, a la muerte de su madre, a sus actividades en la organización sindical, a sus heridas, que podían haberle acarreado la muerte en plena adolescencia, con lo que se hubiera truncado una vida de la que aún se podía esperar mucho, conmovieron a los jueces.

El mozo, sentado en el mismo banquillo que ocuparon vulgares delincuentes y algunos criminales empedernidos, se emocionó. Irradiaba simpatía. Sus ojos miraban con noble franqueza. Todavía en su rostro aparecían las huellas de los sufrimientos que atormentaron su juventud desdichada.

Ganó el ánimo de cuantos asistieron a la vista. No era difícil prever el fallo. Salió absuelto, en consideración al hecho de su legítima defensa, a la carencia de antecedentes penales y a que no hubo perjuicios como consecuencia del atraco, pues fué recuperado el dinero íntegramente.

Sus compañeros de organización, que le habían aconsejado rechazara al abogado propuesto por Iván, luego se felicitaron y le felicitaron ante la magnífica defensa.

Al dejar la sala, ya libre, se reunió con ellos unos instantes y fué abrazado con verdadera emoción fraternal.

Iván, que había asistido al acto del juicio, acompañado de su generosa prima la duquesita de Hondaval, quedó asombrado y enternecido ante aquella manifestación de ternura por parte de unos hombres que miraban con dureza y en cuyos rostros no había advertido hasta entonces más que hosquedad.

—No son tan terribles como quieren parecer—dijo a Isabel.

—Eso mismo estaba pensando yo—respondió la muchacha—. En el fondo son unos niños grandes que reaccionan un poco infantilmente ante las injusticias sociales de que son víctimas. ¡Qué labor tan eficaz de apostolado puede realizarse, con verdadero espíritu cristiano de caridad, sólo teniéndoles por hermanos nuestros que nos necesitan, como nos enseña el Evangelio!

—Buena predicadora has salido, prima. Desde luego, tienes razón. Y si ellos nos necesitan, también nosotros necesitamos de ellos. De modo, que aun por simple obligatoriedad de convivencia, no podemos desentendernos de esa fraternidad que vino a establecer Cristo.

Ya el muchacho se había separado de sus compañeros y se acercaba a Iván y a su prima para darles las gracias.

—No sé ni qué decirles. Yo no soy tan elocuente como el abogado. Mi corazón les pertenece.

Iván no respondió con palabras; le abrazó como había visto que hicieron los otros, si no con tanta rudeza, con la más sincera cordialidad.

Isabel le tendió la mano efusivamente. El mozo se la habría besado si no se lo hubiese impedido un invencible pudor.

—¡Usted viene con nosotros, eh! Ya no le dejamos. Tengo un plan que luego le expondré. El coche nos espera—indicó el muchacho millonario a su amigo humilde.

Apenas tuvo que vencer una pequeña resistencia. El mozo, agradecido, no podía negar nada al que le acababa de salvar con tanta nobleza.

Iván instaló al muchacho a su lado, en el baquet.

—Ahora, daremos una vuelta por el Guinardó, el Parque Güell, Vallcar-

ca y la Bonanova, para que tome usted el sol, que bien lo necesita, y para que goce el aire de la libertad en esos bellísimos parajes de Barcelona. Después almorzaremos en la cina del Tibidabo. ¿Qué le parece?

—Que me tiene usted confundido con tanta bondad. Y no veo posibilidades de corresponderle.

—Después, de sobremesa, le haré una proposición. Si acepta, seré yo quien le deberé un favor.

—Pídame cuanto quiera, porque estoy seguro que será una cosa honrada. Tengo ya absoluta confianza en usted.

—Quiero conocer los medios obreros...

El muchacho puso cara de sorpresa.

—No se preocupe. Quiero conocer el ambiente en que viven los trabajadores; pero como un trabajador más, sin ventajas ni privilegios...

(Continuará.)





# HOMBRES DE NUESTRO LINAJE

Entre los muchos héroes con que se honra España, pocos habrá habido que lleven a cabo tan grandes empresas como Hernando Pérez del Pulgar. En verdad que no pudo, cual Napoleón, decir: «Yo soy mi antepasado»; los tenía muy ilustres, apercibidos, templados, leales a sus monarcas y dispuestos siempre a verter su sangre en defensa de su religión y de su patria.

Por el lado paterno descendía de un noble solar de Asturias; por el materno, de la esclarecida estirpe de los Osorios. Era su madre «rama de muy buen tronco».

Nació Hernán en Ciudad Real, el martes 27 de julio de 1451. Aficionado a leer, sentíase muy especialmente atraído por los historiadores antiguos, y le cautivaban las proezas de los caudillos griegos y romanos. Fogosa tenía la imaginación y el corazón magnánimo. No tardó en distinguirse aun como simple escudero, y fué nombrado por los Reyes Fernando e Isabel, «continuo de su casa».

Vino luego el primer triunfo, muy señalado, en Alhama. Y al hablarle el Conde Tendilla de los dones y honores que los Reyes habían de concederle en premio a aquella su primera hazaña, respondió sencillamente: «Vamos a dar gracias a Dios, que a El se debe todo.»

El ocio se hacía insostenible a Hernando. La sangre hervía en las venas viendo ondear la media luna musulmana en las torres y alcázares de Granada.

El sentimiento religioso, caballeresco y guerrero, se revelaba, pujante, en aquella época y tenía su más fiel representación en Pérez del Pulgar y en otro no menos esforzado caudillo: Gonzalo de Córdoba. Tanto uno como otro reputaban «como perdido el día en que no peleaban por su patria».

No podía el mozo Pulgar avenirse a dejar ociosas las armas ni a perder ocasión, por liviana que fuera, de combatir a los infieles. Así cayeron villas y fortalezas, al grito de «Santiago y España»; así penetró un día en Granada «con el corazón en Dios y la mano en la espada»; así le temieron «Abdilehi, el Zagal, Muley Hacen y Boabdil, el rey de las lágrimas femeniles y tardías»...

La mano que tan valientemente empuñó la espada supo más tarde tomar la pluma. A ésta se debe una obra de gran interés: *Las hazañas del Gran Capitán*, que escribió en los últimos años de su vida.

Lleva el blasón antiquísimo de los Pulgares un guerrero armado de punta en blanco, empujando con la espada el muro de una torre, y en derredor este fiero lema: «El Pulgar, doblar y no quebrar.» Divisa propia de una estirpe de hombres esforzados, enérgicos, incapaces de vacilación ni de flaqueza.

Al ser armado caballero Hernán por el mismo Rey Fernando, y preguntándole el monarca qué nuevo don deseaba en premio a sus servicios, respondió: «Puesto que tanto os empeñáis, señor, en honrar a vuestro criado, holgárame de tener por armas y dejarles a mis descendientes la misma toca blanca que me sirvió de enseña.»

«De muy buen grado—dijo el monarca—, pero es menester que tu lanza sea un león quien la sustente.»

Y desde entonces llevó Pulgar por armas un león de oro en campo azul, levantando una lanza en sus garras y ondeando al aire una toca blanquísima; por orla del escudo, once castillos en memoria de los once alcaides vencidos; y por lema esta máxima en que, lejos de hacer alarde de su valor y esfuerzo, Pulgar cuidó sólo de recordar cuál debía ser la norma y pauta del varón honrado: «Tal debe el hombre ser, como quiere parecer.»

En la lápida que cubre las cenizas de Hernando, «el de las hazañas», se halla grabada esta inscripción: «Aquí está sepultado el magnífico caballero Fernando del Pulgar. Señor del Salar, el que tomó posesión de esta Santa Iglesia, siendo esta ciudad de moros. S. M. le mandó dar este enterramiento. Falleció a 11 de Agosto; año de 1531.»

En la hora adversa, en los momentos de desaliento, cuando parecía más difícil «no doblar», Hernán recordaba siempre estas palabras, oídas en la infancia, de los labios paternales: «¡Dichoso mil veces mi padre!—decía Rodrigo Pérez del Pulgar a su hijo—. Murió a manos de infieles, peleando contra los enemigos de su religión y de su patria. Dios le llevó a su gloria. Aquél,

Hernando mío, aquél sí que era un noble; pundonoroso y liberal, tan valiente como cortés, su palabra valía por mil juramentos y su espada estaba siempre pronta en favor del menesteroso y desvalido. Mil veces me lo repetió en sus postreros años; que no parecía sino que el corazón le pronosticaba nuestras desventuras. Aciagos tiempos te han cabido en suerte, hijo mío, y no verás en Castilla sino alteraciones y escándalos. Pero ¡cuenta con empuñar tu fama! Sé siempre fiel al Rey y celoso del bien de tu patria.»

La vida de Hernando Pérez del Pulgar llenaría un extenso libro y merece una extensa biografía. Nos hemos limitado aquí a trazar a grandes rasgos, como estímulo y ejemplo, la figura del caudillo cristiano, del caballero sin mancha «con el corazón en Dios y la mano en la espada».

Repitamos, como el mejor homenaje, estas palabras del buen Rodrigo Pérez del Pulgar: «¡Aquél sí que era un noble!»

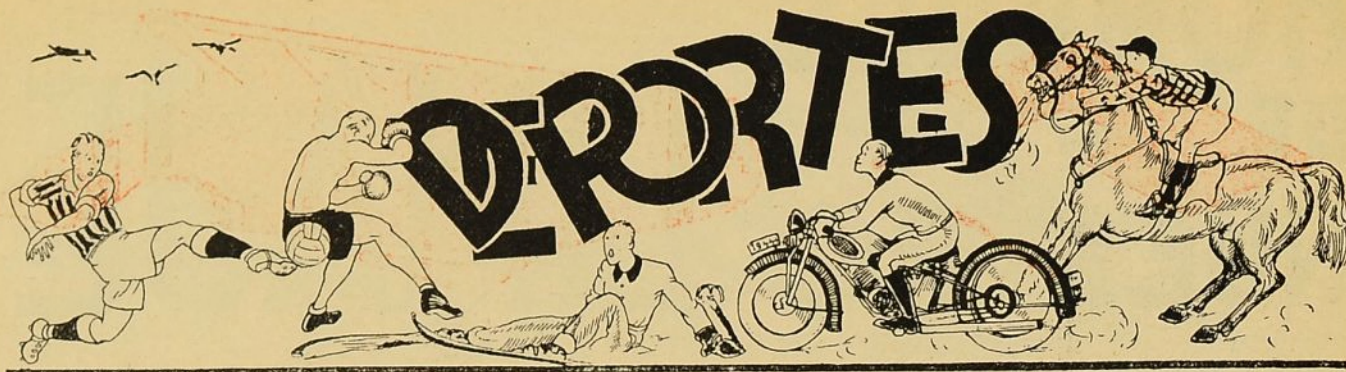
AGUSTÍN DE FIGUEROA.

25 mayo 1934.



HERNAN PÉREZ DEL PULGAR. EL DE LAS HAZAÑAS





## PARA APRENDER A NADAR

Ha llegado el verano. ¡Todos al agua! Aunque hay muchachos que nadan en todas las estaciones, hay muchos que sólo pueden hacerlo ahora. ¡Con qué pena se quedan junto a las orillas los que no saben natación!

Vamos a enseñarles por lo menos el método más sencillo, que es el de la braza de pecho, llamado vulgarmente de la rana.

Dos cosas son necesarias, ante todo: la *flotabilidad* y la *propulsión*. Si no se mantienen a flote, dice Perogrullo que se hunden. Y se acabó.

Todos tenéis unos magníficos salvavidas: ¡los pulmones! Mientras los tengáis llenos de aire, flotaréis; no podréis hundiros. Lo primero, pues, es respirar: saber tragar aire. Con los pulmones bien henchidos, aunque os cueste creerlo, os mantendréis verticalmente sin sumergiros.

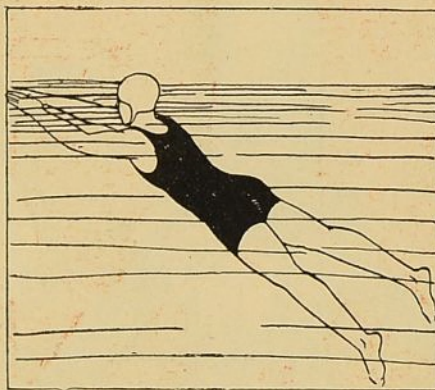
De la posición vertical se pasa con facilidad a la horizontal, para hacer el muerto o lo que también se dice: «la plancha». Basta ir estirando los brazos, sin preocupaciones, en la dirección de la cabeza. Y casi espontáneamente suben las piernas al mismo nivel, hasta sobrenadar.

En la práctica es donde mejor se ve. Hay que procurar el equilibrio. Se puede comenzar en sitios de no mucha agua: por ejemplo, donde no os pase el nivel del pecho.

Una vez alcanzada la flotabilidad hay que aprender lo otro: la propul-

braza de pecho. Véanse los tres dibujos, que dan una idea clara de la ejecución de movimientos.

En la primera posición, las manos se ponen juntas y los talones se tocan, casi a la altura del cuerpo. La



cabeza sobresale, porque no tiene más remedio, si habéis llenado bien los pulmones. ¡Eh! Pone uno cierto aspecto de rana, ¿verdad?

En el segundo tiempo, la cosa se desarrolla simplemente: los brazos se adelantan rápidamente con las manos juntas, haciendo cuña y abriendo paso

en la molla del agua. ¿Y los pies? Se estiran como los brazos, pero separándolos con un movimiento rápido, aunque no brusco. Al separarlos, es natural, hacen desplazarse el agua a ambos lados y empujan el cuerpo un poco hacia adelante.

En el tercer tiempo se va ya derecho a procurar la más eficaz propulsión y avance. Los brazos, que estaban extendidos, se separan y hacen de remos perfectos, echando el agua atrás y haciendo avanzar el cuerpo. Y las piernas, que se habían separado y tenfan como un cono de agua entre ellas, se cierran, se aprietan, y al expeler ese cono de agua también echan el cuerpo hacia adelante.

Todo esto con gracia, naturalidad y presteza. No debe alterarse el orden de tiempos ni movimientos, ni tolerar la menor turbación.

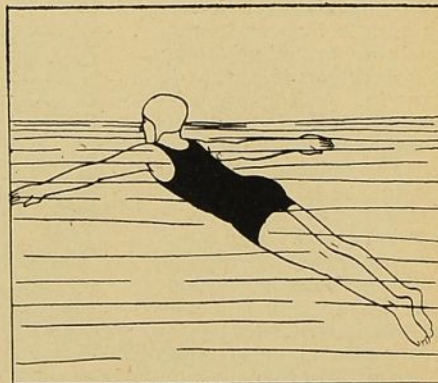
Concluida la fase por completo, se vuelve a la posición inicial y se repite. ¡Da gusto! Uno se desliza sobre el agua, sin cansarse. La molla líquida, aunque no os ofrezca resistencia, os sostiene. Si todo eso se realizase fuera, en seco, se fatigaría uno muchísimo más.

Otro día enseñaremos métodos más complicados, para adquirir velocidad de delfines y para nadar aun en corrientes turbulentas y contrarias.

\*\*\*

Nuestras recomendaciones principales, resumidas en pocas palabras, son éstas:

1.ª Aprender en poca mollá de agua,



de modo que no se pierda nunca pie, hasta que se sepa.

2.ª Evitar movimientos bruscos.

3.ª Tener serenidad.

4.ª No aspirar aire más que al sacar la cabeza afuera, para evitar el tragar agua.

5.ª No confundirse ni turbarse y realizar siempre los movimientos señalados sucesivamente. De eso depende que se aprenda a nadar sin vicios. Después tardan mucho en corregirse. Y ahora, ¡al agua!

EL GRUMETE ALEGRÍA.

## COLABORACION MOCERIL

### ¡EUREKA!

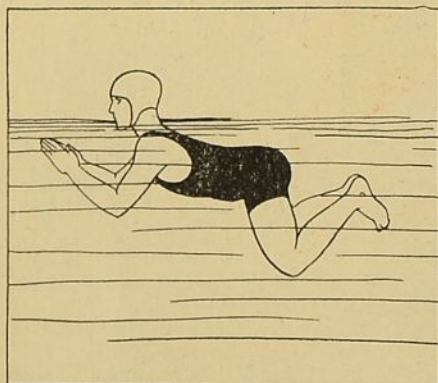
¡Eureka!, hemos gritado los muchachos españoles al aparecer IVÁN DE ESPAÑA.

Al fin hemos encontrado lo que queríamos. ¡Por fin llegó! IVÁN puede ponerse en manos de todos los chicos, aun de los más exquisitos de espíritu, por exigentes que sean en sus gustos literarios y en sus aspiraciones espirituales. Es un término medio entre los periódicos pueriles, atiborrados de chistes y sin demasiada substancia, y las grandes revistas que tienen muchas páginas sin interés para los muchachos.

¡Magnífico semanario juvenil este IVÁN DE ESPAÑA! Su llegada a Valencia ha causado gratísima impresión y ha suscitado grandes fervores y entusiasmos.

Enhorabuena al ilustre director, y al noble editor gerente, y también—¿cómo no?—a todos los colaboradores, escritores y dibujantes, en mi nombre y, de seguro, en el nombre de todos los padres de familia, que pueden ver ya sin preocupaciones en manos de sus hijos una Revista cristiana, educadora, instructiva, optimista y alegre, como ha de ser la juventud de España.

FRANCISCO VALERO ALBA.  
(Catorce años, Valencia.)



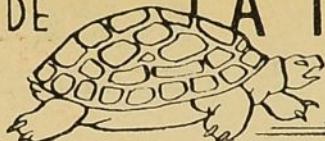
sión; pues lo que os gustará será correr y avanzar; ¡no os vais a estar quietos en el mismo sitio!

Todos los movimientos han de ser útiles y todo el esfuerzo ha de traducirse en velocidad. Aunque parezca ridículo, podéis aprovechar mucho haciendo ejercicios «en seco», sobre un taburete. Los propulsores son las extremidades torácicas y abdominales, o dicho más claro, los brazos y las piernas.

Para el principante, el sistema que ofrece menos dificultad es el de la



# APÓLOGOS DE LA INDIA

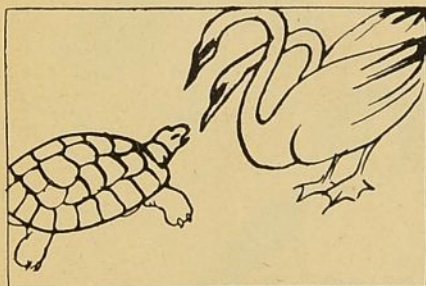


# LA TORTUGA QUE SE PERDIO POR HABLAR

Una vez, era una tortuga que vivía en un lago. Allí en su vecindad, y muy cerquita, tenían el nido dos cisnes que se le habían hecho lo que se dice la mar de amigos. Al despuntar el día se llegaban a la vera del agua, y se pasaban todo el día juntos, contando historias; y hasta el pardear de la puesta del sol, no volvían al refugio del nido.

Pero he aquí que vino una larga temporada de sequía, y el estanque quedó enjuto como un arenal. Los dos cisnes, entristecidos, dijeron a la tortuga:

—Amiga, en este lago no hay agua para bañarse ni para mirarse, ni para beber siquiera. ¿Cómo te las

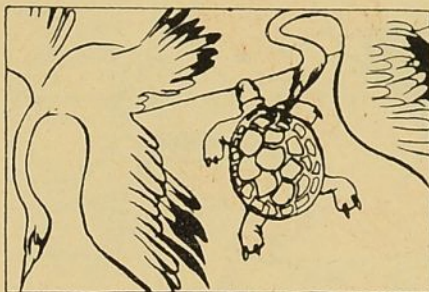


arreglarás tú para vivir en él? Y a nosotros, la verdad, la pluma no nos llega al cuerpo.

La tortuga, que no tenía otra preocupación y cavilación, respondió:

—Es bien cierto, amigos míos, nos urge encontrar remedio presto. Porque el sabio, cuando sobreviene la desgra-

cia, no se desespera, sino que se industria para salir de ella cuanto antes.



He pensado, pues, que podríais buscar una cuerda sólida o un bastón no muy pesado: lo sostendríais cada uno de vosotros por un extremo, y yo me aferraría con los dientes a la parte de el medio. De este modo sería fácil llevarme a algún otro lago que conocie-

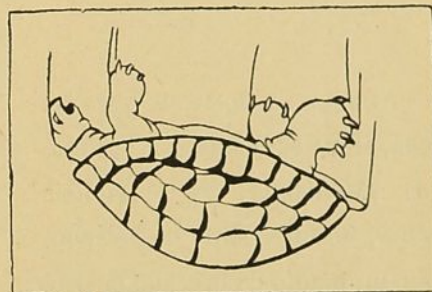
seis, más lleno y ubérrimo de vegetación.

—Bien pensado, amiga—respondió después de un instante de reflexión el más sesudo de los cisnes—; pero has de hacer voto de silencio, porque si no, caerías de cabeza desde las nubes y te romperías la crisma.

Lo hicieron tal y como lo habían dicho. Volando, volando, pasaron por encima de una gran ciudad. La gente, atónita, abría la boca.

—¡Ay, ay!—decían algunos—. Mirad qué especie de cosa como rueda, que acarrean aquellos dos pájaros.

La tortuga que oyó aquella algarrabía, se ofendió y replicó:



—¿No visteis nunca volar una tortuga?

Pero apenas abrió la boca, olvidada de su voto de silencio, la desdichada cayó desde las nubes.

Y aquel día, en la ciudad, se comió sopa de tortuga.

GABRIEL ALBA ROCÍO.



## IGNORANCIA

—¡Siempre que nieva y salgo de camino se me carga la cabeza!

## CORRESPONDENCIA ENTRE IVANES

TAL COMO VIENE

Sr. Director de IVÁN DE ESPAÑA.

Querido Director: Respondiendo a su noble requerimiento en la Sección de intercambio de los «Ivanés», me apresuro a mandarle mis señas, pues todo aquel «Iván» que se dirija a mí, tendrá su respuesta. Ardo en deseos de comunicarme con todos aquellos que luchan por España.

Siento un gran placer por ayudar a todos los grupos de «Ivanés». Tengo fe en que han de realizar una bella obra ideal. Poniéndonos en relación, nos estimularemos.

De usted atento y s. s., q. e. s. m.,

HIXEM-BEN-WADALHAKARA.

Señas: Barquillo, 36, 1.º izq.ª, Madrid.

\*\*\*

Santa Cruz de Tenerife, 18 de mayo de 1934.  
Sr. Director de IVÁN DE ESPAÑA.

Estimado señor: Le escribo para felicitarle a usted y a todos los que han ideado esta Revista que a mí tanto me gusta y hace arraigar más aún los ideales cristianos y españoles en el corazón de los jóvenes de nuestra Patria.

Mi deseo sería ver esta Revista con más mejoras cada día y con más páginas para la colaboración de los lectores. Soy muy aficionado al dibujo y aprovecho la ocasión de mandarle uno para el concurso de navíos. También le incluyo original para el de «La novia».

Me parece muy rebién eso de las asociaciones de «Amigos de Iván». Yo, en esta capital, estoy formando una, cuyo nombre, insignia y reglamento le enviaré para que me diga su opinión. Me gustará relacionarme con los muchachos que sientan como yo.

Dándole las gracias anticipadas, queda a sus órdenes su entusiasta lector y fervoroso «Iván».

MIGUEL ZAVALA CASTELLA.

Señas: Calle del Doctor Albart, 14, Santa Cruz de Tenerife.

\*\*\*

También desea mantener correspondencia en castellano con chicos de Hispanoamérica, de Filipinas o de Italia, MANUEL BLANCO.

Señas: Diego de León, 36, 3.º; Madrid.

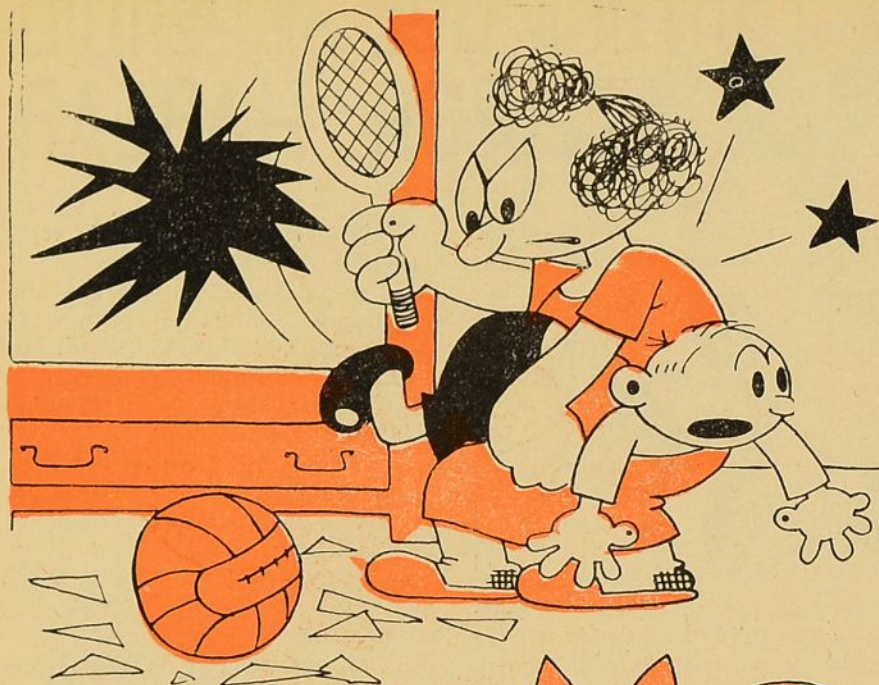


## ABSTRACCION

—Anda, monín, ¿bailamos este vals?

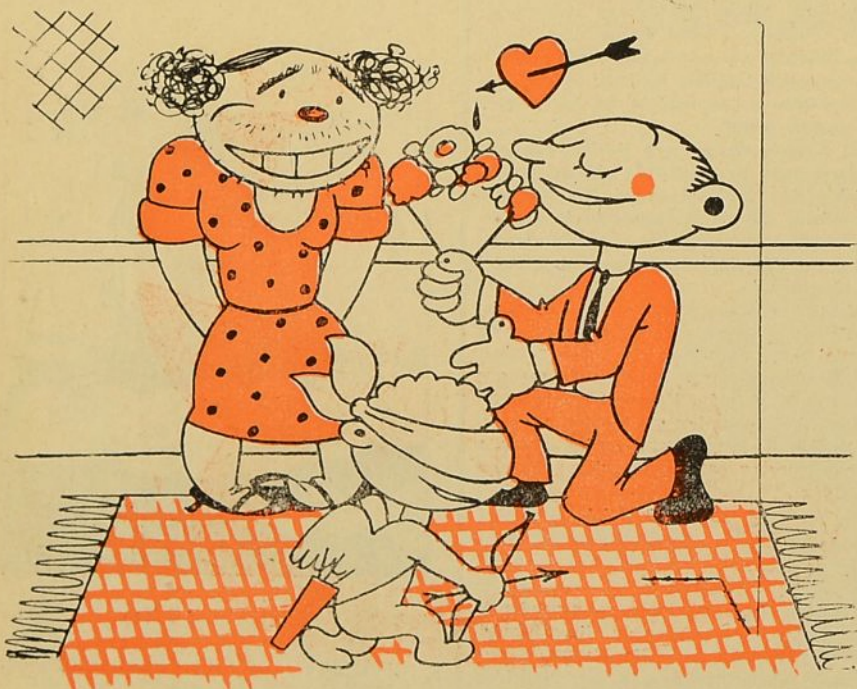
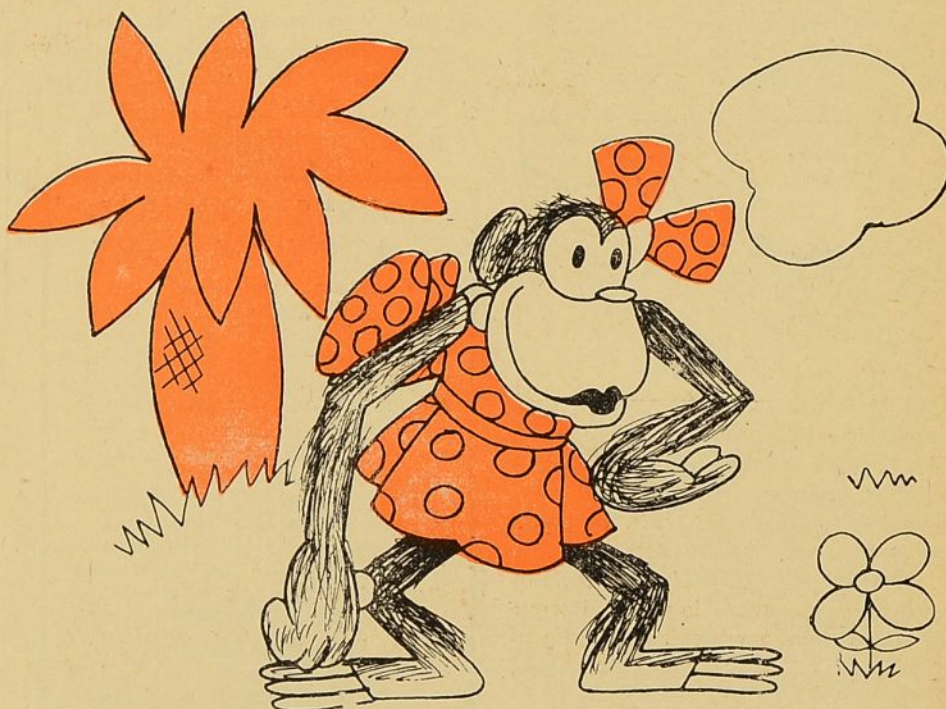


# Refranero hu



1.—QUIEN ROMPE PAGA. Este chava de al lado, que no es precisamente un Iván, demuestra la verdad del adagio. ¡Un «chut» al espejo; y la mamá que juega al tenis con una pelota algo grandota! ¡Ojo, que los refranes son ciertos!

2.—AUNQUE LA MONA SE VISTA DE SEDA, MONA SE QUEDA. ¡Y tan mona! ¡Monísima! Ya le podíais poner, no un vestido de crespón, sino un manto de brocado de oro. ¡Con esa cara! ¡Y esas manos-«pieses»! ¡Y esas manitas delicadas! ¡Gachó, qué fea es la criatura! Como ésa hay muchas, que ya pueden ponerse cintajos, ya...



3.—AL AMOR LO PINTAN CIEGO. Es de la única manera con que se explica algún caso de enamoramiento, como éste que ha poetizado con su salero acostumbrado el gran Orbeagozo. La Dulcinea es más horrible que el célebre Piccio. No hay quien la gane en un campeonato de «beldades». ¡Vaya una «mis» para hacerle «mis, mis», como a los gatos! Y darle luego cordilla.



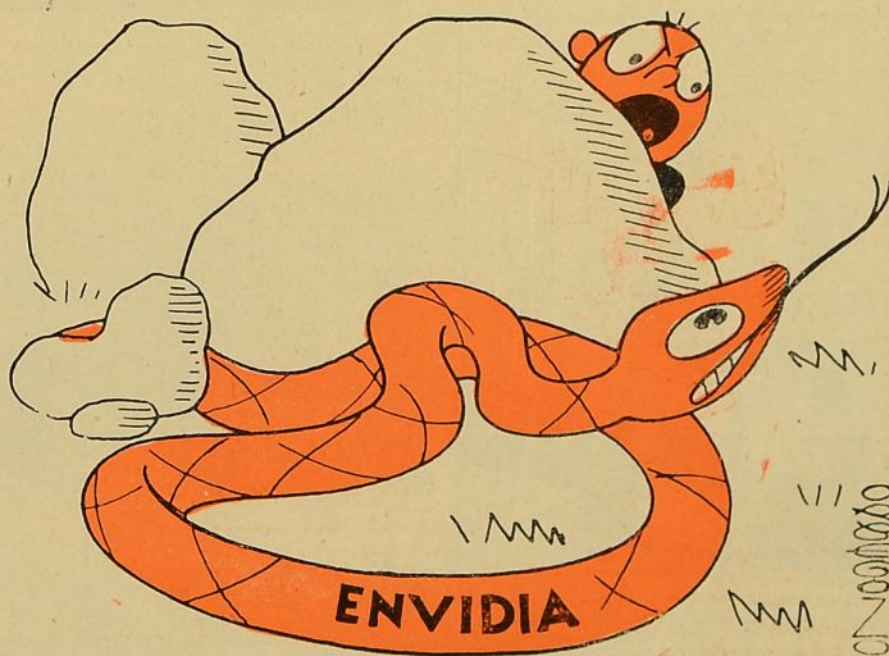
# humorístico

4.—MAL DE MUCHOS, CONSUELO DE TONTOS. Huelgan las acotaciones y los comentarios. Está claro el asunto. Este mozo tampoco será Iván, por idiota y por calabaceado. ¿Cuál es mayor de las tres calabazas? Decimos de las tres, ¡porque hay que ver la que lleva sobre los hombros, entre las otras dos! No le cabe la gorra al chico...



5.—A NADIE LE AMARGA UN DULCE. Al revés, ¡a todos se les cae la baba, sólo de verlo! ¿Qué será de paladearlo? Pero para que uno esté a eso hay que estar a lo otro, a ganarlo, con esfuerzo, con sacrificio, con trabajo. El viejo y el niño, todos se derriten contemplando el pastel. ¡Está rico, eh!

6.—SI ESTA VÍBORA TE PICA, NO HAY REMEDIO EN LA BOTICA. Es la más negra picadura la de la envidia. No la tiene peor la víbora más venenosa. Claro está que hay pocos muchachos envidiosos. Y menos entre nuestros lectores. Ningún Iván puede ser mordido por ese bicho malo. Los Ivanes son generosos y de grandes espíritus.







### HISTORIA DE UN DIVORCIO Y DE SUS INMEDIATAS CONSECUENCIAS

LA MUJER LIBRE.—¡Qué bien! ¡Divorciados! Ahora, a viajar, a ver mundo, sin que el pelmazo de mi marido me moleste con su presencia.

EL MARIDO FELIZ.—Yo también voy a viajar solito, sin necesidad de llevar a mi señora, colgada del brazo. ¡Otra vez, como si fuera soltero! ¡Qué bien! Esto del divorcio es una invención estupenda. Ahora me largo hasta la «Costa Azul» y luego a España. ¡Con las ganas que tenía de ver Sevilla, gachó!



2. Las cosas de la vida. Cada uno de los cónyuges embarcó por separado en el mismo transatlántico. ¡Y éste se hundió!



3. —Pues estoy aviada. ¡Ahora sola aquí con mi marido, otra vez!

—Sí que me ha salido bonito el viaje. De nuevo con mi señora ¡y en un islote! ¡Ay, mi Sevilla!

(Del Lustige Blätter, de Berlin.)



—¿Tú ves, Juanito, qué quietecito está don Rufo oyendo la radio? A ver si imitas tú a ese buen señor. ¿Ves qué bueno?

—Porque tiene la suerte de estar sordo.

—¿Y don Pancho, que oye bien? ¡Miralo qué callado!

—¡Don Pancho es idiota, el pobre!

(De Marco Aurelio, de Roma.)

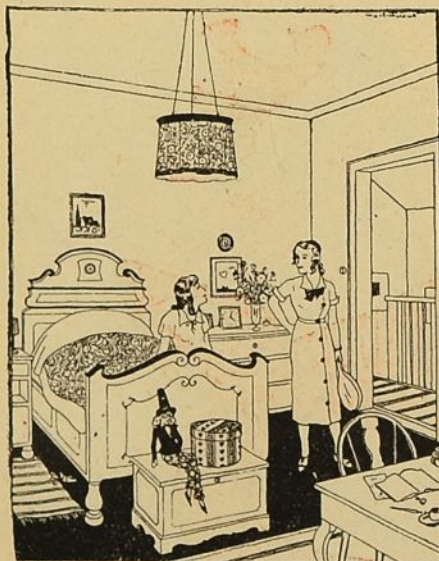


### EL INGLÉS EN UNA CASA JAPONESA

—Pero, señora, ¿se le han llevado a usted los muebles?

—No, milord; están todos...

(Del Lustige Sachse, de Leipzig.)



—No te asustes. Le diré a tu abuelita que no eras tú, sino yo, la que iba con Fernando.

—Mira; entonces, dile también que no era Fernando el que iba conmigo, sino Federico.

(Del Fliegende Blätter, de Munich.)

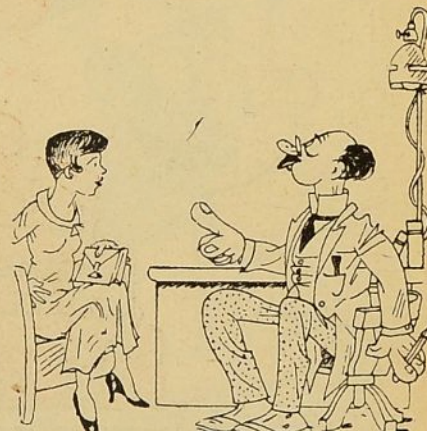


### NO MAS RADIO

—¡Hombre! Distinguido rata, o se lleva usted la radio, o le meto una bala en el páncreas. Escója. ¡Qué suerte de visita! ¡Con las ganas que tenía yo de que alguien se la llevase!

—Está sobre mis fuerzas, caballero. Dispare, pero no me condene a tan cruel castigo... Máteme si quiere, pero ¡radio, no!

(De Il 420, de Florencia.)



### EN CASA DEL DOCTOR

—Hay que poner algo helado, si sube la inflamación, señorita. Eso es elemental.

—¿Con qué helado, doctor? Muy bien. ¿Me gusta? ¿Y qué me pongo, chocolate o vainilla?

(Del Nebelspalter, de Zurich.)



### LOS NOVIOS IDEALES

—Nosotros no nos peleamos nunca.

¡Claro, la chica no habla jamás!

¡Menudo soy yo para escoger! No me dirán ustedes que no he tenido acierto en la elección

(Del Lustige Sachse, de Leipzig.)

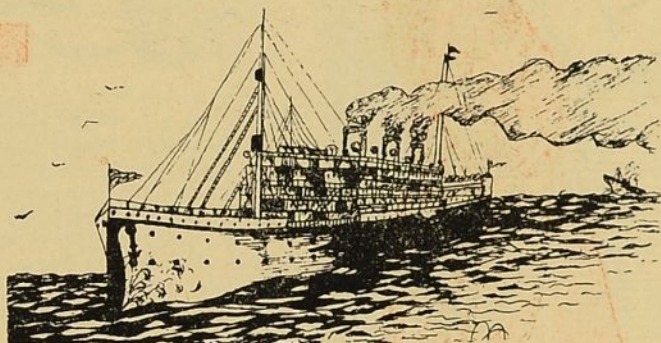


## 2.º concurso de Iván de España. El más bello navío



Número 29.—EUGENIO TERÁN.  
12 años. Madrid.

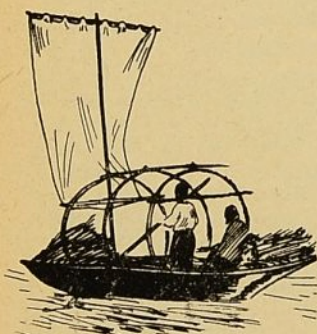
Recomendamos a los concursantes que nos manden los originales con las proporciones señaladas. El tamaño ideal es el de un cuadrado. Si se quiere hacer un dibujo alto, superpóngase un cuadrado sobre otro. Si se desea apaisado, pónganse dos cuadrados juntos. Y dibujen en tinta muy negra, aunque no sea china.



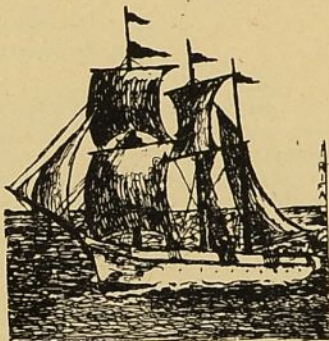
Número 30.—SEGUNDO SÁNCHEZ.  
Reinosa (Santander).



Número 31.—MULAGROS CASAS.  
Haro (Logroño).



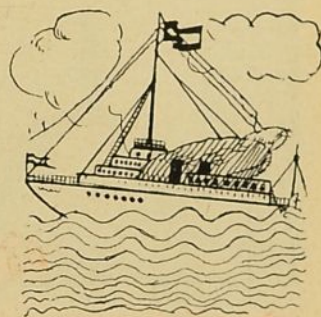
Número 32.—CARLOS L. BONILLA.  
Madrid.



Número 33.—FRANCISCO RIFA.  
13 años. Barcelona.



Número 34.—JULIO CASAS.  
Haro (Logroño).

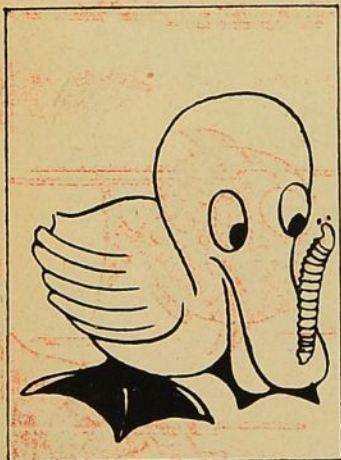


Número 35.—MANUEL PIORNO.  
Toro (Zamora).

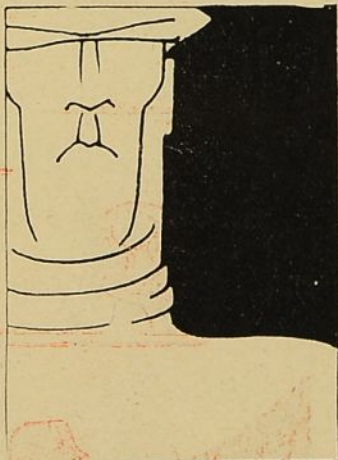
## Tercer Concurso de Iván de España.-Dibujos humorísticos

La gentileza de nuestro querido dibujante Angel Esteban nos ofrece hoy, fuera de concurso y sin opción a premio, unos cuantos dibujos que puedan servir de norma a los aficionados a estos rasgos de humor.

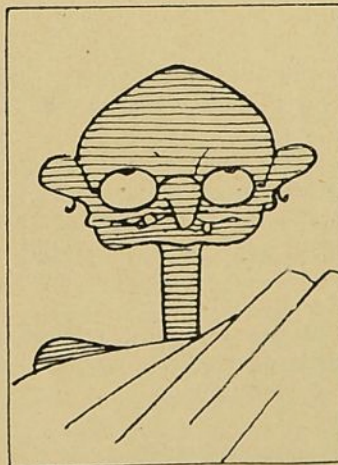
dos caricaturas personales y dos interpretaciones cómicas de distinguidos bichos. Rogamos a los futuros concursantes que pongan atención en las proporciones.



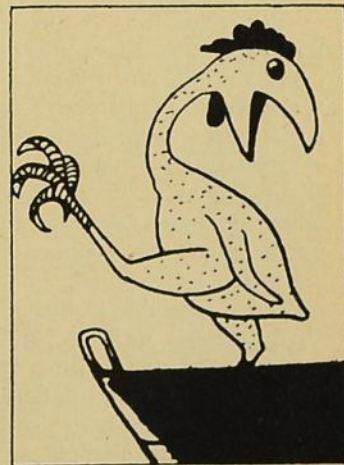
1. Un distinguido ganso en la más tremenda de las tragedias. ¡Reparad dónde se le ha puesto el gusano que él quisiera tener ya en el paladar!



2. Retrato de Zamora, el portero célebre, que ha hecho deseable ese oficio a todos los muchachos, aun a los más aristócratas.



3. Efigie de Gandhi, el famoso líder del ayuno, que estuvo en Europa haciendo el indio y sigue igual en su tierra.



4. El gallo de Morón, en pleno salnete. No está conforme en ser guisado porque tiene pocas carnes; y se sale de la paella.





## Parábolas del Evangelio



### La luz sobre el candelabro

Y dijo la eterna Verdad:

—No es posible que quede oculta una ciudad situada sobre un monte. Ni es razonable encender una lámpara y ocultarla bajo un celemín, sino que hay que alumbrar la luz sobre un candelabro para que ilumine a los que están en la casa y a los que entran en ella.

Y prosiguió, en la aplicación de sus divinas enseñanzas:

—Así, pues, la luz de las buenas obras y de las rectas y nobles lecciones debe resplandecer a los ojos de todos, para que se glorifique a nuestro Padre que está en los cielos.

Y dicen los exégetas, los doctores, los santos que mejor pudieron entender al Señor en sus parábolas:

—La Iglesia de Dios, sus Apóstoles, Pontífices y Sacerdotes y cuantos son hijos verdaderos de ella, alumbran a la Humanidad como auténtica luz del mundo.

Y decimos nosotros a los Ivanos:

—Con vuestro ejemplo de nobleza, de hidalguía, de generosidad, de sacrificio, de servidumbre a todos los altos ideales de la fe y de la patria, debéis ser la luz de todos los muchachos de España, y aun de todos los varones de edad, para que se avergüencen si no son como deben y se estimulen al cumplimiento de la Ley.

# Primer de IVAN DE La novia

#### RESPUESTA NUMERO 23

—¿Una novia ideal? Pues... alta, rubia, hermosa de cuerpo y alma, modesta, instruída, laboriosa... y lo bastante inteligente para convertir su hogar en una sucursal del Paraíso terrenal antes de que entrara allí la serpiente.

—¿A qué arquetipo se semeja? A la dulce y encantadora santita de Lisieux, Santa Teresita del Niño Jesús.

—¿Cómo me preparo para ser digno de ella? Pues... estudiando con todas mis fuerzas, para poder rodearla de comodidades a ella y a mis hijos.

—¿Qué haré durante el noviazgo? Pues estudiar a fondo sus cualidades y sus defectos, para modificarlos. ¿Y después? Pues, lo dicho antes: hacer que hasta los ángeles envidien la felicidad y la paz de mi hogar.

FRANCISCO VALERO ALBA.

(14 años, Valencia.)

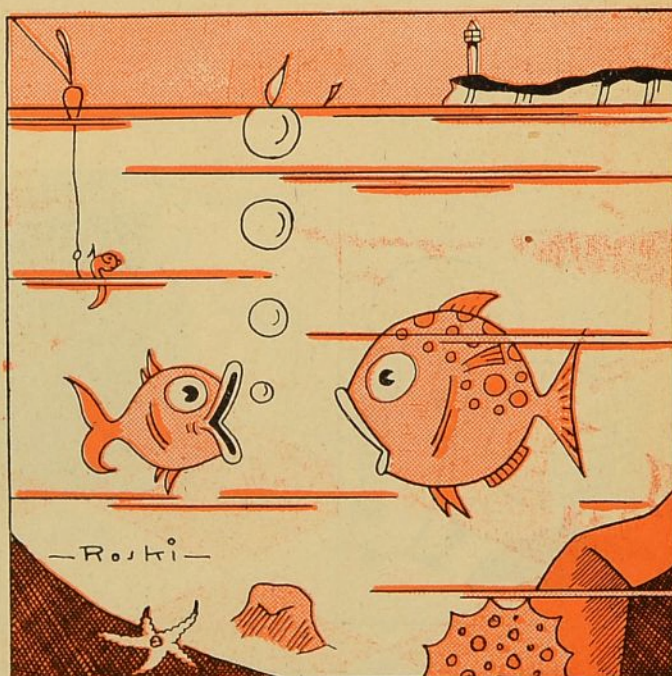
#### RESPUESTA NUMERO 24

—¿Mi ideal de novia? Una muchacha sencilla, de carácter alegre y noble corazón. Que sepa perdonarme si alguna vez, como hombre, soy injusto con ella, y que sepa convencerme sin querer dominarme. Que sea tan cristiana, honesta y vergonzosa que dé lugar a que las amigas la tachen de gazmoña, y que ponga sus cinco sentidos en una linda labor, en un guiso delicado y en el arreglo de la casa, al mismo tiempo que en un bello libro, en un trozo musical o en la celebración de un hecho glorioso. ¿Físicamente? La sueña bonita, pero no demasiado. Mejor bajita que alta, y con los ojos llenos de luz.

—Arquetipo no tengo ninguno; ¿para qué? Las heroínas novelescas no me agradan para esposas. De la mujer, cuanto menos se hable, mejor.

—La verdad es que no me sacrifico mucho en aras de mi ideal, por ahora. Estudio y soy un chico formal, esperando encontrarla a ella; pero quiero ofrecerle ese día un corazón limpio en un cuerpo fuerte y sano.

—Respecto al noviazgo, deseo que sea corto; pues me parece lastimoso perder el tiempo en citas, paseos y mo-



CAMELOS SUBMARINOS

EL PEZ GORDO.—¡Vamos, vamos; no sueltes tantas bolas!



# Concurso ESPAÑA ideal



nadas. Y en el matrimonio he de ser un hombre enamorado y un padre de familia, jefe y sostén de mi hogar. Para ella, el amor, el cuidado, la ternura y la paz; para mí, el trabajo, las preocupaciones, los sacrificios y las responsabilidades de la lucha.

MIGUEL ZAVALA CASTELLA.

(16 años, estudiante; Santa Cruz de Tenerife.)

## RESPUESTA NUMERO 25

—¿Mi novia ideal? Morena. Sin demasiada pintura. poco «yanquizada» y muy ama de casa.

—¿A qué tipo se asemeja? A todas las mujeres y a ninguna. A todas en el amor al hogar y a ninguna en la coquetería.

—¿Cómo te preparas? Estudiando.

—¿Qué harás? Procurar que no deje de amarme y hacerla feliz. Naturalmente, la novia que describo no es hoy más que una ilusión; pero espero será realidad.

EL ESTUDIANTE.

(16 años. Elda (Alicante).)

## RESPUESTA NUMERO 26

—¿Qué ideal de novio es el mío? ¡Qué lío! Jamás se me había ocurrido pensar en semejante cosa; pero, a pesar de todo, daré mi parecer. Quisiera que fuese alto, moreno, que tuviera un espíritu fuerte y supiera defender la Religión y la Patria.

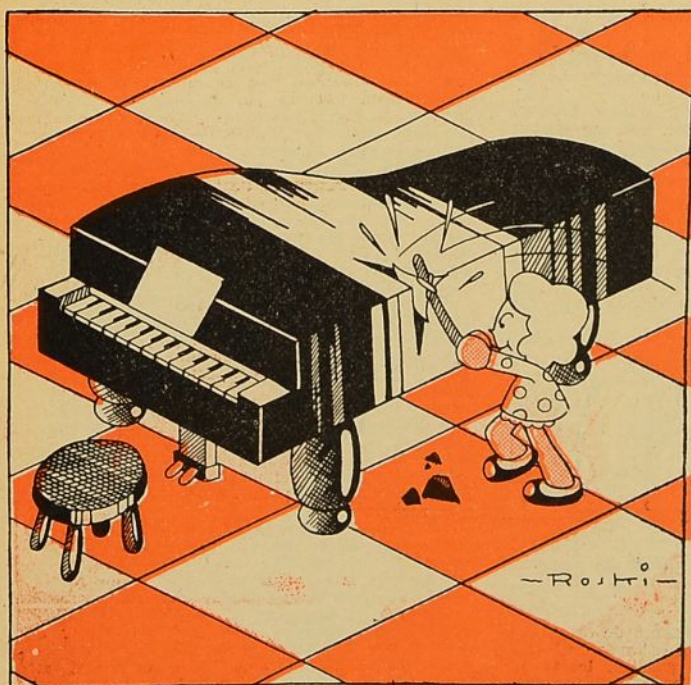
—Que se pareciese a Colón en lo intrépido, a San Agustín en lo sabio y en lo santo, y al Gran Capitán en lo heroico.

—Para ser digna del ideal me preparo aprendiendo todo lo que una buena ama de casa debe saber.

—Durante el noviazgo pienso ser muy seria y formal, y después viviremos felices, comeremos perdices y a ustedes les daremos con el plato en las narices.

UNA GATITA.

(15 años, Madrid.)



NINA PRODIGIO

A los cuatro años, ejecutando el piano.



## Los grandes poemas Universales

### La Jerusalén libertada

La escribió Torcuato Tasso, el gran poeta italiano, en la segunda mitad del siglo XVI. Canta la famosa cruzada de Godofredo y sus caballeros, que partieron de los bellos jardines de Francia e Italia, y dejaron los dulces llares de sus castillos por ir a la conquista de la Ciudad Santa y librarla de las manos de los infieles.

Pondéranse los terribles obstáculos que suscitó el Infierno y sus negras potestades contra los sublimes guerreros de la Cruz. Celébranse las batallas, los amores ideales, las brujerías y hechizos, las proezas, las gestas nobilísimas de caballería, toda la vida heroica y grandiosa de la Edad Media.

Algunos críticos, entusiasmados con su lectura, la llegaron a poner sobre la *Eneida*, de Virgilio, y aun por encima de la misma *Iliada*, de Homero. No tenían razón; pero, sí, excusa. Verdaderamente, el Tasso fué un poeta genial. El mismo Milton le siguió en algunos momentos.

Todos los cantos están henchidos de espíritu caballeresco, mantienen un alto vuelo de religiosa sublimidad, se visten con un aristocrático romanticismo. Están rimados en octavas reales, de difícil y elegantísima ejecución. Se han traducido a todos los idiomas.





En el número anterior se incluyeron ya los últimos cinco problemas de los veinte que correspondían al mes de mayo.

Todavía tienen tiempo los lectores de enviar soluciones hasta la semana próxima, en que publicaremos en esta misma página las que nosotros proponemos.

Los nombres de los solucionistas se darán a la publicidad en el número siguiente, y así habrá transcurrido tiempo bastante para que no haya omisiones. Naturalmente, no se admitirá ninguna solución que llegue a nuestro poder después del número próximo, en que irán las nuestras, pues no tendría mérito adivinar lo que estaba patente. ¡Con copiarlas, al cabo de la calle!

Comenzamos a insertar a continuación la serie de problemas del mes de junio. Y debemos advertir que son todos de colaboración, enviados por los mismos muchachos y «controlados» por el guía Juan, para que no ofrezcan equivocaciones.

## I

Charada, por LUIS P. CONDE, de Barcelona.

La primera y la segunda  
lo dan algunas montañas.  
Temer mucho la tercera  
los novios que se declaran.  
Al ver una pelucona  
el avaro dice: ¡cuarta!  
Y el todo lo han de tener  
las buenas amas de casa.

## II

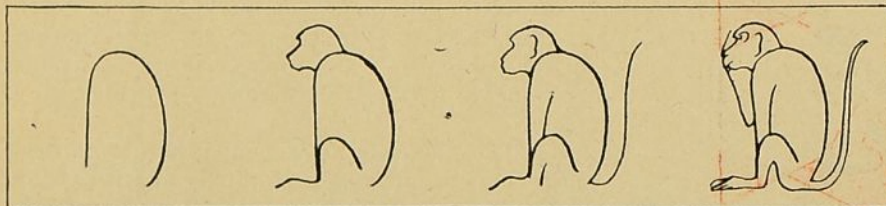
Fuga de vocales, por F. VALERO ALBA, de Valencia.

¡V . v . n . l . s . v . n . s . d . . . sp . ñ . l

## III

Acertijo, por ANTONIO ARIAS, de Madrid.

¿Qué cabeza sin sesos da chispas cuando la golpean?



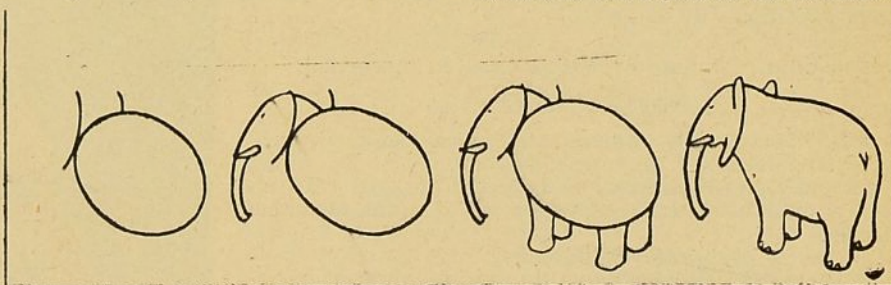
Con esa sencillez de trazos enseña nuestro querido dibujante Esteban cómo se dibuja un mono.  
¡A ver quien nos manda uno bien hecho!

## IV

Problema, por EL ESTUDIANTE, de Elda.

Hacer cuatro partes del número 375, de tal modo que sumándole 4 a la pri-

mera, restándole 4 a la segunda, multiplicando por 4 la tercera y dividiendo por 4 la cuarta, resulte siempre el mismo número de suma, de resta, de multiplicación y de división.



Con esa sencillez de trazos enseña nuestro querido dibujante Esteban cómo se dibuja un elefante.  
¡A ver quien nos manda otro bien hecho!

## V

Tercio silábico, por LOLITA RAMÍREZ, de Madrid.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Sustituir los puntos por letras, de modo que se lea lo mismo horizontal que verticalmente: 1.º, marca de muebles modernísimos; 2.º, oficio de campesino; 3.º, ave de vuelo corto, para estofar.



A JULIO CASAS, de Haro (Logroño): Eres un chaval diligente y trabajador. Así me gustan. El plazo para los tres concursos todavía no terminará en algún tiempo. El final lo dirán los muchachos, cuando se cansen. Pero apenas estamos en el comienzo. Todos se muestran entusiasmados y responden como tú. Adelante, pues, y a hacer méritos para los premios. Estos serán muchos, variados y de verdadero interés. ¡Haz que tus amigos compren IVÁN DE ESPAÑA, eh!

—A EUGENIO TERÁN, de Madrid: Ya ves que,

—A FRANCISCO VALERO ALBA, de Valencia: Rendido a tus elogios. Encantado de tus ofrecimientos. Entusiasmado con tus fervores. Manda colaboración. No faltaba más. El periódico es vuestro, exclusivamente de los muchachos, y lo tenéis que hacer vosotros. Yo quiero limitarme a ser sólo el guía, sin más intervención;

a realizar el trabajo de ordenamiento, de corrección, de editorial. El día que lo escribáis todo entero vosotros y lo dibujéis e ilustréis alcanzaremos el máximo cumplimiento de nuestro deseo. Será el periódico ideal de los muchachos y para los muchachos. No te olvides de propagarlo.

A SOFÍA GARCÍA, de Madrid: Dibujas y escribes estupendamente, preciosa. Y con el mayor rendimiento a tu gentileza y donaire, te requiero para que nos mandes colaboración; porque de seguro que ha de resultar excepcionalmente grata a todos los lectores, ya que tienes salero y travesura y no te sales de la más exquisita corrección. Espero originales. Puedes escribir de cualquiera de los innumerables temas que interesan a tu edad. El periódico es para la juventud precisamente, y no para nosotros los mayores. ¡A tus pies, resacaada, con mi devoción! Te recomiendo la propaganda entre las amigas. ¡Que todas adquieran el semanario!

—A JUAN SÁNCHEZ, de Linares (Jaén): Te remito el número que solicitabas para tu colección. Los cinco centimos que enviabas para el iraqueo los dedicaré al fondo de becas de los Ibanes, pues tenemos iraqueo concertado. Haz propaganda del periódico entre tus amigos, ya que eres tan diligente. Exígidle todos al corresponsal que os atienda, pues más ha de ganar el sirviendolos que descuidándose de sus obligaciones. Gracias por tu interés, «salao». Aunque pongan dificultades para la expansión de Ivan, cada día avanza en nuevos núcleos de muchachos. ¡Hurra!

—A JOSÉ LUIS LÓPEZ AMO, de Valencia: Estoy contento del Benjamin de los Ibanes. Supongo que a estas horas habrás recibido ya el premio. Claro está que no es de tanto valor como el de los concursos, porque esta sección es permanente. ¡Pero no se lucha sólo por la materialidad del galardón, sino por la gloria! Mis parabienes.

—A TIBURCIO SÁNCHEZ, de Alcoy: He recibido tus dos magníficas charadas, que se publicarán en los números próximos. Muy agradecido a tu interés. ¡A ver si cada uno de los Ibanes de tu grupo compra el periódico, señor capitán!

—A JUAN DE LOS COBOS MUELA, de Madrid: Tus cuatro charadas resultan bonitas y las pondré a los lectores. Gracias por tu gentil colaboración. Espero que también nos ayudes en la propaganda del periódico entre tus amigos y compañeros. ¡Por España y por nuestro alto ideal!

—A EDUARDO FELIPE PASTOR NAVARRO, de Elda (Alicante): Buen gesto el tuyo, digno de alabanza. No es menester que te recomiende la propaganda, pues ya la haces con bellos resultados. Te agradeceré que al enviarme correspondencia y colaboración, escribas en hojas sueltas los originales, pues así irán mejor a la imprenta y facilitará el trabajo de los linotipistas. Te cuento entre los buenos amigos.

—A MANUEL BLANCO, de Madrid: Algunas de tus preguntas se irán atendiendo por el duende Sabelotodo, que contesta al pequeño Pitopitipitín. Las otras te las contestaré yo aquí o en otras secciones del periódico. Te mereces todas las deferencias. Y desde luego mi afecto cordial.





# INVENTOS DE INVENTORES

El 17 de diciembre de 1778 nació en Peusanze (Inglaterra) Hunfredo Davy, químico eminente, que prestó a la ciencia aportaciones valiosísimas y legó a la Humanidad un magnífico tesoro de descubrimientos. Fué un sabio afectuoso, atildado, sin extravagancias; se hizo admirar por su talento y querer por su amabilidad. Su labor fué importantísima y su gloria será imperecedera.

Animaos a ser así, chavales. Hunfredo Davy mostró desde su niñez grandes deseos de desentrañar el secreto de todo lo que le rodeaba. No

## HUNFREDO - DAVY -

Y

## LA LAMPARA DE MINA



solamente se dedicó al estudio de las ciencias naturales, sino también a la filosofía y a todo aquello que despertaba en su espíritu infatigable el interés de lo desconocido. Fué un investigador constructivo.

Era un niño todavía y ya destacaba por sus dotes excepcionales de observador y por su portentosa memoria. Conociendo sus aficiones y sus aptitudes, sus padres lo colocaron de aprendiz con un cirujano farmacéutico, en compañía del cual realizó Davy sus primeras investigaciones.

En aquella época ya llevaba a cabo experimentos científicos y había instalado un modesto laboratorio en una buhardilla de la casa de su amigo y protector Mr. Tokin, a cuya familia alarmaba con las frecuentes explosiones que en su estudio producía. Los más diversos y extraños objetos le servían de instrumentos para su labor, y se dedicaba a ella con toda la paciencia propia de un sabio y todo el entusiasmo propio de un joven.

Sus trabajos le proporcionaron bien pronto gran estimación y numerosas amistades, que lo apoyaron e introdujeron en el mundo de la ciencia. Con-

taba muy pocos años cuando fué nombrado director de un Instituto médico-neumático, instalado en Bristol. En el laboratorio de este Centro encontró valiosos medios que lo auxiliaron en su labor incansable. Allí descubrió la existencia de sílice en la epidermis del tronco de las cañas y notó los efectos producidos por el óxido nítrico en la respiración. Más tarde abandonó su puesto de Bristol para desempeñar el cargo de profesor ayudante en la «Royal Institution», de Londres.

Al poco tiempo fué nombrado catedrático en este importante establecimiento científico. Y casi no era más que un adolescente.

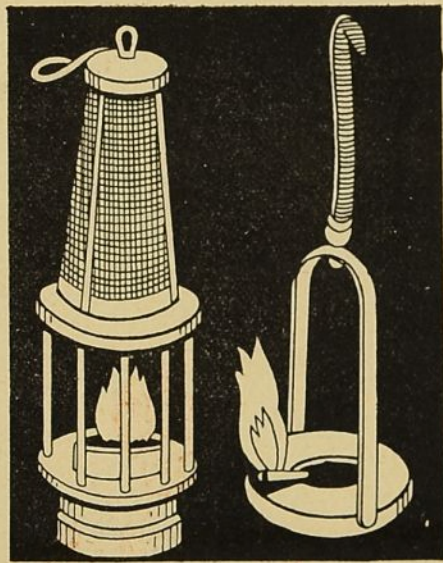
La fecundidad de Davy es, realmente, asombrosa. Sus descubrimientos son numerosísimos. Notó la existencia de algunos cuerpos simples, tales como el magnesio y el estroncio, hasta entonces desconocidos; inventó aparatos, corrigió errores, expuso teorías. La reputación que llegó a alcanzar correspondía a sus méritos. Publicó diversos libros y pronunció muchas conferencias por las cuales era retribuido con gran esplendor. El Príncipe regente lo nombró caballero, le concedió el título de barón y lo hizo objeto de agasajos.

Tanto en la ciencia como en la vida social, Hunfredo Davy fué, en la época en que vivió, uno de los personajes más apreciados y populares de Inglaterra.

En 1815 se enteró de las numerosas y lamentables desgracias que en las minas de carbón de piedra producía la explosión del hidrógeno carburado. Deseoso de evitarlas se entregó al estudio de la causa a que aquellas explosiones obedecían. Se cercióró de que el gas no podía explotar cuando estaba mezclado con menos de seis o más de catorce veces su volumen de aire, o con un séptimo de su volumen de ácido carbónico o con un sexto de su volumen de nitrógeno. Observó, además, que en tubos de un séptimo

de pulgada de diametro no podía prender fuego una mecha de aire y grisú, y que los tubos metálicos impedían mejor las explosiones que los de cristal. De todo esto dedujo las condiciones que debía reunir su lámpara de seguridad, y en el mismo año de 1815 hizo público su invento.

Consistía en una lámpara provista de una tela metálica en cuyo exterior ardía la llama, la cual, aunque alumbraba, no producía calor porque todo lo absorbían los alambres de la tela. Reconocida la utilidad de este procedimiento para el alumbrado en las



minas, todos alabaron al inventor y los patronos y obreros de la industria carbonífera tributaron a Davy un popular y sentido homenaje. ¡Se lo merecía!

Los últimos años de su vida los pasó el ilustre químico viajando por Europa. Residió algún tiempo en Roma; luego se trasladó a Ginebra. En esta ciudad lo sorprendió la muerte el día 29 de mayo de 1829. Ha pasado, pues, un siglo.

Nunca se extinguirá la gloria de Davy, que prestó a la ciencia tan importantes servicios y logró que el hombre pueda entregarse sin peligro alguno al trabajo de arrancar el valioso carbón mineral a las entrañas de la tierra.

Esta vida debe estimular a los Ivanos. Fué un sabio joven. No tuvo que esperar a la vejez para realizar sus proezas científicas. Cuando dejó esta vida, aún no podía considerarse viejo ni mucho menos. Y dejó más obras realizadas que millones de ancianos. ¡Adelante, Ivanos, en vuestras empresas juveniles!

N. PARDO GONZÁLEZ.



20  
cts.

Semanario  
para  
muchachos  
españoles

# “IVÁN DE ESPAÑA”

**Los trajes de España.**—Ya han desfilado por esta contraportada siete bellísimas parejas de distintas regiones, ataviadas con los indumentos típicos, llenos de gracia, riqueza y distinción. Hoy el exquisito dibujante Angel Esteban ofrece a nuestros lectores, con fuerte expresión de realismo, estos...



**Baturros de Zaragoza.**—La noble, franca y leal gente de Aragón merece por su fervoroso patriotismo un lugar preeminente en todos los concursos en que se exalta la gloria de España. ¡Tipo reposado y femenino el de la muchacha; y valiente y apuesto, el del mozo! ¡Bien interpretados por el lápiz de Esteban!